



se presentó á la guardia del batallón 7 que se hallaba de servicio; el otro á la derecha, á una guerrilla argentina. Ambas declaran que la explosión causó mucha pérdida entre los infantes, que eran los que estaban más próximos á los depósitos. Igualmente dicen que el tirano se hallaba presente cuando el desastre, pero que lo abandonó y se fué á campar al pueblo de San Salón, lugar en donde residía la simpática madama Lynch.

Las guerrillas de la izquierda se tiran sin cesar. El tiempo es desagradable; la calor y las moscas nos prohiben permanecer dentro de los ranchos. Los batallones han hecho ejercicio.

Durante la noche hemos tenido agua y viento.

Las avanzadas han estado muy tranquilas.

Dia 13.—Ha amanecido el tiempo mejor; la tropa se ocupa en la limpieza del armamento y en arreglar sus moradas, que sufrieron mucho durante la noche pasada.

Se ha recibido la ración de costumbre.

Las reses son hermosísimas, gordas.

Los SS. comandantes de compañías, se ocupan en arreglar las listas de revisión para recibir presto mensualmente, lo que más nos agrada, por estos parajes.

De tarde, llegó un refuerzo para el ejército brasileño, este continúa aumentándose admirablemente.

Son los 8 de la noche, y aun no se ha recibido la correspondencia; así es que le pido por Dios, y por cuantos santos hay en el cielo, que haga lo posible por arreglar, de modo que podamos saber, con exactitud de nuestras madres, esposas, etc., etc., pues vd. sabe perfectamente bien lo que alegra al soldado el recibir una carta de esa.

Durante la noche, las guerrillas nos han atormentado, pues no pararon de hacer fuego hasta aclarar el dia.

Dia 14. Última hora, 8 de la mañana.

—El tiempo continúa lo mismo, pesado.

Continúan llegando brasileños.

El señor coronel Figueiroa sigue muy enfermo.

La correspondencia no ha llegado.

La alegría entre los italianos por la rendición del Véneto, es grandísima, pues aquí existen muchos soldados del gran republicano Garibaldi. Nosotros deseamos este paraje en que nos hallamos combatiendo contra el mal bárbaro de los tiranos, felicitamos de corazón á nuestros hermanos de Venecia; y damos un viva á nuestro Giuseppe por ver cumplidos sus deseos.

El enemigo sigue lo mismo.

Con respecto á la explosión, lo daremos adelante el motivo que la causó. Entre tanto, creámonos siempre áyos.

Parodi.

—o—

Ejército Argentino.

Tuyutí, diciembre 14 de 1866.

Querido amigo:

Poca cosa y mucho también tengo que relatarle.

#### Operaciones de guerra

El suceso de Curupaití—condenó al ejército aliado á la especie de inacción en que estuvo vejeando.

Desde entonces, no hay clase de comentarios que no se haga respecto al futuro de esta guerra, en la que tanto se han llevado chasco.

El mismo dia por la mañana hubo misa rezada con misa en el hospital brasileño de vanguardia; en la batería brasileña de Piris, también hubo misa cantada y Te Deum con otras ceremonias, siendo esto muy concurrida.

El dia 9 como de 5 a 5 de la tarde hubo una terrible explosión en el campamento enemigo. Esta explosión parece haber sido ocasionada por alguna granada de los mismos y tal vez estarían por arrasarla al campamento aliado cuando supongo, revientó entre los armados cargados de granadas y demás proyectiles, causando como ya dije una terrible explosión que, á no dudarlo, ocasionaría muchas desgracias en los artilleros e infantes paraguayos que se hallaron allí en ese momento.

Tenemos motivos para creer que no es así.

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

Al oírse la explosión, vienes levantarse una gruesa humareda acompañada de infinidad de tiros de fusilería que duró como dos minutos. Poco después, distinguieron unas grandes llamaradas; eran los ranchos que se quemaban. La humareda fue poco á poco elevándose hasta perderse en el cielo.

El General Osorio, al frente de otro ejército, no tardaría en lanzarse sobre el enemigo común.

—Por qué creer, entonces, que las operaciones no empezarán todavía hasta dentro de cuatro meses?

## AVISOS

**Almanaque**  
MONSTRUO DE LA TRIBUNA

**UN MILLON DE EJEMPLARES**

EL ALMANAQUE MONSTRUO, contendrá cosas de grande utilidad y de amena instrucción; será un anuario encyclopédico, adaptable a todas las edades y condiciones, y al alcance de todos los bolsillos, por su ínfimo precio.

EL ALMANAQUE MONSTRUO DE LA TRIBUNA recibirá avisos hasta el 25 de diciembre, los cuales serán publicados para los que no se inscriban en la lista de suscriptores á dicho almanaque por poco mas de nada, y para los que se suscriban por uno ó mas ejemplares, gratis.

La aparición de esta publicación, que no demorará sino 15 días cuando mas, va á producir una justa sorpresa en el público, que desde ya debe irse preparando para recibirla.

Se venderá en la administración de «La Tribuna», en la librería nueva de Instarria, en la de la Tribuna, en la española de Real y Prado, y en campaña en todas las agencias de «La Tribuna».

**COLEGIO HISPANO-INGLÉS  
DE SEÑORITAS.**

CALLE DE LAS PIEDRAS NUM. 96, EN LOS ALTOPS.

La señora que firma, directora de este establecimiento, vista la aceptación que ha merecido del público su sistema de enseñanza, á cuyo buen éxito se ha dedicado con todo ardor, ha resuelto abrir dos cursos particulares de las lenguas inglesa é italiana, teniendo lugar el primero tres veces por semana de 6 á 7 de la tarde y el segundo en la misma forma desde esta última hora á las 8 de la noche.

Siendo inglesa de origen y habiendo practicado esta lengua desde su niñez, como la italiana, por haber nacido en Florencia donde se habla con mas pureza, puede ofrecer á sus discípulas la pronunciación mas precisa en ambas, á la vez que un sistema sencillísimo y lleno de interés.

Las señoritas que deseen ingresar á la clase general de inglés comprendida en el programa de estudios que forman la base de enseñanza de este establecimiento y que van á continuación, serán igualmente admitidas: esta tiene lugar tres veces por semana, de una á dos de la tarde.

El programa general comprende las materias siguientes:

1.º Lectura moral é instructiva, 2.º Historia Sagrada, antigua y moderna, 3.º Doctrina Cristiana, 4.º Escritura, 5.º Gramática Castellana, 6.º Ortografía, 7.º Retórica, 8.º Correspondencia epistolar, 9.º Aritmética, 10.º Sistema decimal, 11.º Geografía Nacional y General descriptivas, 12.º Sinónimos escritos al dictado, 13.º Lengua Inglesa, 14.º Costura blanca, permutiéndolo los estudios primordiales.

Se admite en esternas, pensionistas y medio pensionistas.

**HONORARIOS**

Esteras con derecho al programa general ..... 6 " Simp. Principe las ..... 4 " Medio pensionistas ..... 10 " Pensionistas ..... 20 "

**CLASAS ACCESORIAS**

Francés ..... 3 pesos  
Dibujo ..... 3 "  
Italiano ..... 3 "

Todos los días habrá una interrupción de media hora en los estudios, consagrada al solaz.

Los honorarios se pagarán adelantados. Montevideo, noviembre 24 de 1866.

Maria L. Gamgee de Carbajal.

**LE PANTHEON  
DE L'INDUSTRIE ET ARTS.**

SEMANARIO DE LAS EXPOSICIONES Y DE LOS DESCUBRIMIENTOS

La Exposición Universal de 1867 está llamada á desarrollar necesidades de publicidad, cuya importancia sería difícil medir si no se tuviese para guiarla la progresión constante que se ha manifestado en las Exposiciones desde 1851.

Pero para alcanzar este fin, es preciso la cooperación de la prensa, porque ella es la única que puede á la vez interesar á los «buscadores» de emociones, dar dirección á su curiosidad, dirigir y facilitar las investigaciones de los hombres de trabajo.

En vista de esto, se ha fundado en París el citado periódico el que viene en ayuda de los Expositores, de los concurrentes y de los que no podrán asistir á la solemne fiesta industrial del año que viene; les servirá de consejero ó de guía.

La carrera que recorrerá es extensa indudablemente, sin embargo sus fundadores completan su cuadro, mezclando algunas flores á la tecnología que necesariamente invade la mayor parte de sus columnas.

Tambien tiene su sección de literatura, porque así conquista la entrada de los salones.

Hasta la apertura de la Exposición, publica todos los actos oficiales y otros que puedan interesar a los Expositores, sin olvidar todos los informes apetecibles sobre el comercio internacional, ni los descubrimientos que aparezcan; se ocupá de todas las Exposiciones parciales que se suceden sin interrupción este año en París, hasta la de 1867; como para servirle de preludio.

Consta de 16 páginas de gran formato en tres columnas, a jornadas de planchas, dibujos y grabados, formando al cabo de año cuatro magníficos volúmenes de biblioteca.

Se suscribe en la Imprenta de la «Tribuna», calle del 25 de Mayo núm. 67.

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

Se vende en la administración de «La Tribuna».

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.